

plaza pública para la edición del 15 de enero de 1992

• # SNTE en movimiento

Elecciones en la Diez

miguel ángel granados chapa

Hoy al mediodía quizá concluya el congreso de la sección diez del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, que debió terminar el sábado anterior. Una singular composición de fuerzas, y los nuevos tiempos a que se enfrenta ese gremio, han provocado un impasse que no puede prolongarse indefinidamente, so pena de paralizar la vida sindical.

Como se sabe, los trabajadores de la educación del Distrito Federal están agrupados en tres secciones, la 9, la 10 y la 11. Aquélla reúne a los profesores de enseñanza elemental, la segunda a los de educación media, media superior y superior, y la tercer a los de administración de todo el sistema escolar capitalino. La Nueve tiene una tradición de insurgencia, y está dominada, como hace poco más de treinta años, por dirigentes ajenos y aun contrarios a los "institucionales", como se ha dado en llamar a los cercanos a las autoridades, porque desde hace tres años desapareció propiamente el vanguardismo, movimiento autoritario y vertical que obedecía a las instrucciones y los intereses del defenestrado cacique Carlos Jonguitud.

En la Diez, de gran importancia porque agrupa a sectores con gran capacidad de movilización, y ubicación estratégica en el medio educativo, se produjo hace tres años el surgimiento organizado de la insurgencia sindical, disidente, cuya presencia sin embargo no fue tan abierta y contundente para conseguir, tal cual ocurrió en la Nueve, el dominio del comité seccional. Nunca dejaron de bullir fermentos independientes en esa sección, pero hasta 1989 su aptitud para hacerse representar en el comité seccional se estrelló contra el verticalismo vanguardista. En el último trienio, esa corriente a la que se denomina democrática ha tenido un incremento, digno de hacerse notar y de obtener reconocimiento, pero todavía no hegemónico. Su fuerza no le ha bastado para imponer su propio sello, y obtener, sin lugar a dudas, el control de los órganos de representa-

ción. Pero su avance impidió que con la contundencia de hace tres años, lo hagan a su vez los institucionales.

Estos, que padecen en su seno una mayor heterogeneidad, porque los animan más intereses concretos que ideas sobre el trabajo sindical, han propuesto un mecanismo de representación proporcional, no previsto por los estatutos, que en la práctica les aseguraría la secretaría general de la sección, pero daría lugar a una presencia abundante, con capacidad de gestión, de la disidencia. Esta, a su turno, prefiere que mediante voto secreto se elija primero al secretario general y conforme a la fuerza mostrada por cada corriente, se produzca una distribución de carteras. En el fondo, su posición implica el todo o el nada, ~~si~~ y se basa en un cálculo que puede fallar. Este consiste en suponer que el voto secreto inclinará la balanza en su favor, por los factores presionantes que inhiben el voto abierto en favor de la disidencia o contrario a los sectores que han ostentado tradicionalmente el mando.

El desacuerdo sobre las normas

~~Exposición de las normas~~ electorales, nacido de la ~~extrema~~ ambigua visión que cada sector tiene de sí misma --se cree con poder suficiente para controlar la sección, pero no se arriesga a poner en juego todo--, ha demorado ya 72 horas la decisión electoral. La cuestión pudiera ser trivial, de no encerrar concepciones que volverán a manifestarse y chocar en el congreso nacional que pronto será convocado, y que resultará crucial en la vida pública mexicana. En él tendrán que definirse líneas de acción de las que, sin hipérbole, dependerá la preservación del sindicato en sus trazos actuales, o su transformación, que puede realizarse con la participación de los maestros y en su beneficio, o contrariamente a sus intereses y sin que puedan meter las manos.

Seguramente la conciencia de que es así, y que el comité seccional, y los delegados al Congreso cobran por ello una importancia primordial, ha tensado como nunca ~~la~~ la reunión seccional de la Diez. Sus delegados democráticos, que hasta hace poco tiempo eran arrollados por el sector oficialista, podrán apreciar como un logro político trascendental quedar representados en el comité conforme las fuerzas que han logrado aglutinar.

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

SNTE en movimiento Elecciones en la Diez

Hoy al mediodía quizá concluya el congreso de la sección Diez del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, que debió terminar el sábado anterior. Una singular composición de fuerzas, y los nuevos tiempos a que se encara ese gremio, han provocado un *impasse* que no puede prolongarse indefinidamente, so pena de paralizar la vida sindical. ■ 4

Como se sabe, los trabajadores de la educación del Distrito Federal están agrupados en tres secciones, la 9, la 10 y la 11. Aquélla reúne a los profesores de enseñanza elemental; la segunda a los de educación media, media superior y superior; y la tercera a los de administración de todo el sistema escolar capitalino. La Nueve tiene una tradición de insurgencia y está dominada, como hace poco más de treinta años, por dirigentes ajenos y aun contrarios a los *institucionales*, como se ha dado en llamar a los cercanos a las autoridades, porque desde hace tres años desapareció propiamente el *vanguardismo*, movimiento autoritario y vertical que obedecía a las instrucciones y los intereses del defenestrado cacique Carlos Jonguitud.

En la Diez, de gran importancia porque agrupa a sectores con gran capacidad de movilización, y ubicación estratégica

en el medio educativo, se produjo hace tres años el surgimiento organizado de la insurgencia sindical, disidente, cuya presencia, sin embargo, no fue tan abierta y contundente para conseguir, tal cual ocurrió en la Nueve, el dominio del comité seccional. Nunca dejaron de bullir fermentos independientes en esa sección, pero hasta 1989 su aptitud para hacerse representar en el comité seccional se estrelló contra el verticalismo vanguardista. En el último trienio, esa corriente, a la que se denomina democrática, ha tenido un incremento digno de hacerse notar y de obtener reconocimiento, pero todavía no hegemónico. Su fuerza no le ha bastado para imponer su propio sello y obtener, sin lugar a dudas, el control de los órganos de representación. Pero su avance impidió que con la contundencia de hace tres años lo hagan a su vez los institucionales.

Estos, que padecen en su seno de una mayor heterogeneidad, porque los animan más intereses concretos que ideas

sobre el trabajo sindical, han propuesto un mecanismo de representación proporcional, no previsto por los estatutos, que en la práctica les aseguraría la secretaría general de la sección, pero daría lugar a una presencia abundante, con capacidad de gestión, de la disidencia. Esta, a su turno, prefiere que mediante voto secreto se elija primero el secretario general y, conforme a la fuerza mostrada por cada corriente, se produzca una distribución de carteras. En el fondo, su posición implica el todo o nada, y se basa en un cálculo que puede fallar. Este consiste en suponer que el voto secreto inclinará la balanza en su favor, por los factores presionantes que inhiben el voto abierto en favor de la disidencia o contrario a los sectores que han ostentado tradicionalmente el mando.

El desacuerdo sobre las normas electorales, nacido de la ambigua visión que cada sector tiene de sí mismo —se cree con poder suficiente para controlar la sección, pero no se arriesga a poner en

juego todo—, ha demorado ya 72 horas la decisión electoral. La cuestión pudiera ser trivial, de no encerrar concepciones que volverán a manifestarse y chocar en el congreso nacional que pronto será convocado, y que resultará crucial en la vida pública mexicana. En él tendrán que definirse líneas de acción de las que, sin hipérbole, dependerá la preservación del sindicato en sus trazos actuales, o su transformación, que puede realizarse con la participación de los maestros y en su beneficio, o contrariamente a sus intereses y sin que puedan meter las manos.

Seguramente la conciencia de que es así, y de que el comité seccional y los delegados al Congreso cobran por ello una importancia primordial, ha tensado como nunca la reunión seccional de la Diez. Sus delegados democráticos, que hace poco tiempo eran arrollados por el sector oficialista, podrán apreciar como un logro político trascendental quedar representados en el comité conforme a las fuerzas que han logrado aglutinar.